La vida cotidiana

Sandra Luz Cruz I.

♦♦♦

Hace unos días recibí una llamada desesperada de una amiga y colega, muy querida, solicitándome ayuda, porque creía que estaba a punto de tener un brote esquizofrénico. La tranquilicé un poco por el teléfono; al siguiente día tuvimos una entrevista.

—¡Por favor, ayúdame!, presento todos los síntomas de esquizofrenia.

—Calma, seguro que no es nada. Vamos a revisarlos y verás que solamente estás un poco nerviosa. Por ejemplo, desórdenes del pensamiento (delirios).

—Sí, si tengo "delirio de estar bajo control". Mira, yo creía que era una persona independiente, autosuficiente, pero, si pienso en comer un poco más de algún rico postre, inmediatamente oigo una voz, la de mi esposo, que dice que estoy muy gorda. Si pienso en poner un disco de Serrat, oigo otra voz, la de mi hijo que me dice que esa música está totalmente pasada de moda.

—Bueno, tal vez no sea tan grave. ¿Qué me dices de los desórdenes del lenguaje?

—Es totalmente incoherente, lo sé porque algunas veces trato de hablar con mi esposo, decirle que me gustaría que tomáramos unas vacaciones solos, en algún lugar romántico, para dar rienda suelta a nuestra pasión, sin la presión de los niños, la casa, el trabajo. ¡Pobre hombre!, la cara que pone no puede ser más que la de una persona que no entiende nada de lo que le dicen. Es como si le hablaran con un lenguaje que no puede comprender.

—Así son algunos hombres. Te aseguro que no presentas alucinaciones.

—Te equivocas. Por supuesto que las tengo, visuales. Todos los días, a punto de salir al trabajo, veo en el espejo a una mujer arreglada, bien peinada, radiante, creo que guapa; pero, antes de ir a la cama, en el mismo espejo, hay otra mujer, ojerosa, desaliñada, cansada, demacrada. Alguna de las dos tiene que ser una visión, ¿cuál de ellas?

Empecé a preocuparme y, con cierto temor, pregunté:

—¿Qué hay en el plano afectivo?

—Ambivalencia. Generalmente siento un gran amor por mi esposo, el hombre bueno y caballeroso con el que me casé. Sin embargo, en ocasiones actúa como un perfecto extraño: intolerante, arrogante, exigente y entonces siento que lo odio.

♦♦♦

Esta vez no pregunté, afirmé.

—Tus relaciones interpersonales están totalmente deterioradas; antes salías algunas veces con las amigas, ahora los momentos en que no tienes que ir a la tintorería, llevar al niño a natación, a la niña a clases de piano, pasar por él a la oficina o cocinar, los dedicas a arreglar los pequeños detalles de tu casa, para que siempre esté reluciente.

(Las dos juntas)

—La psicomotricidad también está afectada, tengo modorra general, cada vez me tardo más en hacer las cosas, las hago con desgano y siempre estoy cansada.

Acto seguido, saqué mi agenda del cajón del escritorio, llamé a un terapeuta, que fue maestro de nosotras en la facultad.

El próximo martes nos recibirá. Estoy segura que puede ayudarnos.♦

